

**APOYO SOCIAL: SU PAPEL MEDIADOR ENTRE EL ACOSO ESCOLAR Y LA
AGRESIVIDAD SOBRE LA DEPRESIÓN**

Angélica Quiroga Garza

Universidad de Monterrey

angelica.quiroga@udem.edu

Resumen

La violencia en las aulas es un asunto de agenda pública ya que una de sus consecuencias psicológicas en población adolescente es un estado de tristeza o decaimiento que puede llevar en depresión, además puede provocar acciones de confrontación e incluso comportamiento violento en reciprocidad. Sin embargo, este impacto puede disminuir e incluso llegar a desaparecer cuando se cuenta con el apoyo adecuado, ya que el sentimiento de ser apreciado por otras personas puede tener efecto en el bienestar y la salud psíquica así como favorecer un mejor ajuste a las situaciones que ponen en riesgo la estabilidad física y emocional. Con el objetivo de estudiar la interacción entre el acoso escolar, el apoyo social, la agresión y la depresión en adolescentes se realizó un estudio correlacional, explicativo en una secundaria pública del noroeste del área metropolitana de Monterrey. Participaron 593 estudiantes de secundaria entre 11 y 16 años ($M=13.07$, $DT=.940$). El análisis de doble mediación indica que el Acoso Escolar tiene un efecto directo en el incremento la Agresión ($\beta = .318$, $t = 9.759$, $p < .001$, IC 95% .254, .382), sin embargo, al mediar, su efecto indirecto sobre la Depresión ($\beta = .057$, $t = 8.110$, $p < .001$, IC 95% .043, .071) se ve disminuido si se cuenta con Apoyo Social ($\beta = .010$, $t = -2.693$, $p = .007$, IC 95% -.018, -.003) decrementando a la vez efecto directo del Acoso Escolar sobre la Depresión ($\beta = .042$, $t = 6.855$, $p < .001$, IC 95% .030, .054). El modelo mostró un ajuste adecuado ($R^2 = .24$, $F(3,593) = 63.57$, $p < .001$). Por tanto es importante fortalecer las redes de apoyo de los estudiantes promoviéndolas dentro y fuera de la escuela.

Palabras clave: Acoso escolar, apoyo social, depresión

Introducción

La agresión es un problema actual y creciente en la comunidad escolar, al punto que su intensidad ha provocado incidentes negativos en los niños y adolescentes tales como dificultad en el aprendizaje y el abandono escolar. En la actualidad la problemática del acoso escolar o bullying ha aumentado exponencialmente sin diferencias sociales debido a que se presenta en escuelas públicas y privadas. Investigaciones por el Instituto Politécnico Nacional y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) demuestran que de todos los estudiantes de preescolar, primaria y secundaria alrededor de 60 y 70 por ciento ha sufrido bullying en algún momento de su vida escolar, afectando aproximadamente a 18 millones de niños y adolescentes que asisten a secundaria y primaria (Valadez, 2014). Las conductas

agresivas que perciben los niños por parte de sus compañeros pueden pasar desapercibidas por los maestros y el personal de la escuela así como por los padres de familia. Este tipo de conductas alteran el ambiente de la escuela ya que un buen ambiente escolar que favorece el aprendizaje se basa en la ausencia de la violencia y de perturbaciones para estudiar así como la amistad (Cid, Díaz, Pérez, Torruella, & Valderrama, 2008).

Es difícil saber a ciencia cierta donde se suscitó el primer caso de bullying, debido a la falta de registros y a la diferente manera de pensar y de los diferentes conocimientos disponibles. Sin embargo, los primeros registros del fenómeno del bullying fueron en Europa del Norte, en el año de 1973 y se le notificó al Ministerio de Educación Noruego desde donde se implementó una campaña de prevención y reflexión sobre los hechos. Así mismo, en Suecia a principios de la década de los 70, comenzaron a llevarse a cabo investigaciones nacionales sobre estudiantes de enseñanza media referidos al consumo de sustancias y a situaciones de agresividad. En la misma década en Estados Unidos e Inglaterra comienza el avance sobre investigaciones acerca de conductas agresivas en ámbitos escolares (Pascual, 2014). La violencia escolar se convirtió en un problema de salud pública en Latinoamérica en los años 90 (Abramovay, 2003). En México, Toussaint (2014) reportó el caso de un infante de 12 años de edad quien falleció a causa de las agresiones físicas hechas por sus compañeros de clase de Ciudad Victoria. En tanto que la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD, 2017) reporta a México como uno de los países con mayor incidencia de bullying.

La violencia en las aulas es un asunto de agenda pública ya que una de sus consecuencias psicológicas en población adolescente es un estado de tristeza o decaimiento que puede llevar a depresión, además puede provocar acciones de confrontación e incluso comportamiento violento en reciprocidad.

Algunas de las medidas que se han tomado para prevenir el acoso escolar en las aulas han sido variadas. En 2015 Fundación Televisa, Facebook, Boomerang, la Secretaría de Educación del Distrito Federal de México y las Organizaciones no Gubernamentales globales Plan Internacional y World Vision se han unido a una campaña para incrementar el impacto que se puede llegar a tener en la audiencia y mejorar la situación que afecta a miles de personas en el mundo. La Secretaría de la Seguridad Pública (SSP) lanzó en 2012 la “Guía del taller prevención del acoso escolar”. El objetivo de esta campaña es conocer, comprender y generar acciones preventivas que permitan identificar y detectar el acoso escolar para generar un plan de acción y

llevarlo a cabo para crear un ambiente seguro y libre de violencia. En 2013 se empezó a desarrollar el Plan para la Transformación de la Educación en Oaxaca (PTEO) con el propósito de generar un cambio en la educación pública del estado formando a los participantes para lograr cambiar el entorno estudiantil mediante conocimientos pedagógicos y comunitarios y poder generar una construcción colectiva de proyectos y programas para la formación integral de los niños, jóvenes y adultos (Gallegos, García, & López, 2013). Por su parte, Siscar (2014) publica que las medidas de los padres de familia de una escuela los llevaron a prohibir la entrada de un niño a la primaria debido a su expulsión de otra escuela por realizar bullying debido al temor por la seguridad de sus hijos.

Bullying: Dinámica de Maltrato Sistemática

El bullying es cualquier maltrato que recibe en diversas y repetidas ocasiones un alumno y provoca angustia en la víctima (Olweus, 2003). Existen diferentes tipos de maltratos a los que se ven sometidos los estudiantes en la escuela y van del acoso verbal y psicológico al físico con el fin de dominar a un tercero con el fin de obtener un sentimiento de gratificación (Albores, Saucedo, Ruiz, & Roque, 2011; Pascual, 2014). Castillo-Pulido (2011) agrega el social. El acoso escolar verbal es aquel que se da de manera oral que incluye los insultos, las amenazas o burlas. Por otra parte, en el acoso escolar psicológico se presentan las humillaciones, desprecio o desagrado, intimidaciones, el agresor afecta de manera emocional a la víctima. En el acoso escolar físico, existen agresiones de golpes, empujones, patadas, mordeduras y se pueden presentar de manera directa a la víctima, o indirecta (a las pertenencias). Así también, el acoso escolar social se basa en ignorar a la víctima, aislándola, negándole el saludo, generando rumores sobre éste.

El acosador. Los abusadores pueden ser uno o varios, dependiendo de la complicidad de los compañeros y generalmente el acoso es persistente y está relacionado con los problemas de la vida actual y futura de la víctima. Los agresores son aquellos que practican la violencia hacia los demás compañeros, raramente actúan solos y buscan el apoyo del grupo. La víctima comúnmente se encuentra aislada en tanto que los espectadores observan y muchas veces participan en la agresión o simplemente no hacen una intervención contra el acoso (Castillo-Pulido, 2011; Collell & Escudé, 2006).

Factores como la soledad y la frustración pueden llegar a expresarse mediante conductas agresivas. Según Reyes-Gómez et al. (2012), hay ocasiones en que los menores llegan a mostrar

agresividad para llamar la atención de los padres porque se sienten solos, también utilizan cierto lenguaje para dañar a los demás y llegan a creerse superiores para disimular su inseguridad o la falta de atención y afecto por parte de sus familiares. Los niños agresores pueden no ser plenamente conscientes del daño ocasionado a otras personas, ni tener conocimiento de hasta dónde puede llegar el daño; algunos lo perciben como un juego, y no toman en cuenta las emociones, sentimientos o conductas que pueden llegar a tener las personas lastimadas, percibiendo a las víctimas como niños tranquilos, inseguros, tímidos y con baja autoestima. Es por eso, que el agresor planea con anticipación lo que va a hacer, y el agredido, lo toma por sorpresa. En otras ocasiones, de acuerdo con Andreu, Peña y Ramírez (2009), la agresión es reactiva y el comportamiento agresivo es ocasionado por una provocación o a una amenaza percibida diferente a la agresión proactiva que se traduce en conductas y acciones intencionales para resolver conflictos o conseguir beneficios y recompensas, un tipo de agresión fría y premeditada.

La víctima. Cuando las agresiones toman de sorpresa a la víctima, le nubla la razón, no lo deja pensar, causa un lío interno de control de emociones y la víctima no es capaz de defenderse. De acuerdo con Tregallo (2008), la víctima es quien sufre las consecuencias negativas más drásticas, ya que el miedo los conduce a ser incapaces de defenderse y mucho menos a expresar la situación por la que están pasando a sus padres o maestros dada su inseguridad y frustración por las amenazas.

El agredido presenta sentimientos de desprotección y humillación, fobia a la escuela y a todo el ambiente escolar, aislamiento, altos grados de ansiedad y depresión, la cual aumenta las ideas e intentos suicidas. Los niños que se sienten solos o que cuentan con pocos o ningún amigo son más propensos a sufrir de un trastorno depresivo y una fuerte tendencia a aislarse socialmente y tienen mayores probabilidades de sufrir depresión en la edad adulta (Barradas, 2014; Suckling & Temple, 2001). Sin embargo, este impacto puede disminuir e incluso llegar a desaparecer cuando se cuenta con el apoyo adecuado, ya que el sentimiento de ser apreciado por otras personas puede tener efecto en el bienestar y la salud psíquica así como favorecer un mejor ajuste a las situaciones que ponen en riesgo la estabilidad física y emocional.

En general, el acoso escolar en los agresores y víctimas, llega a afectar la identidad y forma de ser de las personas. Pueden llegar a tener conductas delictivas, rechazos de amigos o incluso de familiares, y a vivir una violencia doméstica. Además, pueden presentar fracasos y

dificultades escolares, ansiedad, fobia de ir al colegio, descenso de autoestima, depresión, neurosis e histeria, y hasta el suicidio (Reyes-Gómez et al., 2012).

Objetivo

Estudiar la interacción entre el acoso escolar, el apoyo social, la agresión y la depresión en adolescentes.

Método

Estudio correlacional, explicativo. Se llevó a cabo en una secundaria pública del noroeste del área metropolitana de Monterrey. Participaron 593 estudiantes, 314 mujeres (53.6%) y 272 hombres (44.8%) y 21 (3.5%) no reportaron su género; 221 (35.4%) de primer año, 204 (33.6%) de segundo y 168 (27.7%) de tercero. El rango de edad estaba entre 11 y 16 años ($M = 13.07$, $DT = .940$).

Instrumentos de Medición

Cuestionario de Violencia Escolar Revisado (CUVE-R). Elaborado por Álvarez-García, Núñez, Álvarez, Dobarro, Rodríguez y González-Castro (2011), consiste en una escala tipo Likert de 31 enunciados que evalúan ocho factores: violencia de profesorado hacia alumnado (“*El profesorado ridiculiza al alumnado*”), violencia física indirecta por parte del alumnado (“*Los estudiantes publican en Internet fotos o vídeos ofensivos de compañeros o compañeras*”), violencia física directa entre alumnado (“*Algunos estudiantes protagonizan agresiones físicas en las cercanías del recinto escolar*”), violencia verbal del alumnado hacia compañeros (“*El alumnado pone sobrenombres molestos a sus compañeros o compañeras*”), violencia verbal del alumnado hacia el profesorado (“*Los estudiantes insultan a profesores o profesoras*”), exclusión social (“*Determinados estudiantes son discriminados por sus compañeros o compañeras por sus bajas notas*”), disrupción en el aula (“*Hay alumnado que ni trabaja ni deja trabajar al resto*”) y violencia a través de las TICs (“*Hay estudiantes que graban o hacen fotos a profesores con el móvil, para burlarse de ellos*”). Se ofrecen cinco opciones de respuesta, según ocurra el incidente violento presentado en cada ítem (1 *no ocurre nunca*; 2 *ocurre pocas veces*; 3 *algunas veces*; 4 *muchas veces*; y 5 *siempre*). Se obtuvo un alfa de Cronbach satisfactoria para el cuestionario total de .941.

Escala de Apoyo Social Percibido para Adolescentes. Escala multidimensional de 60 ítems creada por Nolten (1994) que miden el apoyo social percibido por el estudiante de cuatro fuentes: padres (“*Se preocupan por mí*”), profesores (“*Me explican cuando no entiendo o estoy*

confundido/a”), compañeros de clase (“*Me ayudan con los trabajos en clase*”) y mejor amigo (“*Me acompaña cuando me siento solo/a o triste*”). Los reactivos están formulados en sentido positivo y las respuestas se brindan atendiendo a la disponibilidad e importancia. Fernández y Ongarato (2005) la adaptaron al español incorporando una escala likert de cuatro posiciones para evaluar la disponibilidad en términos de frecuencia de los comportamientos referidos en cada ítem (1 *nunca o casi nunca*; 2 *a veces*; 3 *frecuentemente* y 4 *siempre o casi siempre*). La consistencia interna para la escala total en este estudio fue satisfactoria ($\alpha = .933$).

Cuestionario de Agresión. Creado por Buss y Perry (1992) fue adaptado a la versión española por Andreu, Peña y Graña (2002) consta de 29 ítems y cuatro subescalas. La primera subescala es la de agresión física que consiste en reactivos como “*De vez en cuando no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona*”, la segunda subescala es la de agresión verbal que consiste en ítems como “*Cuando la gente me molesta, discuto con ellos*”, el componente cognitivo es medido por la subescala de Hostilidad, con afirmaciones como “*Parece que siempre son otros los que consiguen las oportunidades*” y la cuarta subescala que es la de Ira que consiste en reactivos como “*Cuando estoy frustrado, muestro el enfado que tengo*”. La forma de respuesta es de tipo Likert de cinco puntos: 1. *Completamente falso para mí*. 2. *Bastante falso para mí*. 3. *Ni verdadero ni falso para mí*. 4. *Bastante verdadero para mí* y 5. *Completamente verdadero para mí*. Su alfa de Cronbach en el presente estudio es muy buena ($\alpha = .891$).

Escala de Depresión para Adolescentes Abreviado (6-EDAK). Instrumento utilizado para el screening de la depresión en adolescentes (LeBlanc, Almudevar, Brooks & Kutcher, 2002) es una versión abreviada de seis ítems del Kutcher Adolescent Depression Scale. Las respuestas son tipo Likert de cuatro puntos: 1 *casi nunca*, 2 *a veces*, 3 *casi todo el tiempo* y 4 *todo el tiempo*. Un ejemplo de reactivo es “*¿Has tenido el ánimo bajo, te has sentido triste, decaído, deprimido o irritable?*” Su confiabilidad en este estudio fue satisfactoria ($\alpha = .831$). Utiliza un punto de corte de 6.

Análisis Estadístico

El presente estudio se centró en analizar si el apoyo social media el efecto directo entre el acoso escolar y la agresión individual sobre la depresión. Para analizar los datos se utilizó el programa IBM SPSS Statistics 24.0.

Inicialmente se condujeron análisis de todas las medidas continuas para estandarizarlas y obtener las correlaciones entre ellas. Posteriormente, se corrieron los análisis descriptivos (p.e.,

frecuencias, medias y desviaciones de la muestra y las variables en estudio. Después se obtuvieron las correlaciones bivariadas entre variables.

Finalmente, se llevó a cabo el análisis de mediación doble de acuerdo al Modelo 6 de Hayes (2013) utilizando el macro PROCESS, una herramienta computacional de acceso libre para el SPSS desarrollada por también por Hayes y que permite probar y visualizar interacciones entre cuatro variables. Específicamente el acoso escolar (X) fue considerado el predictor focal, la agresión individual (M_1) como primer mediador y el apoyo social (M_2) como segundo mediador y la depresión como variable de resultado (Y).

Aspectos Éticos

La investigación se rigió por los principios éticos del Código Ético del Psicólogo con el compromiso de entender e incrementar el conocimiento científico y profesional sobre el comportamiento de las personas respetando y protegiendo sus derechos civiles y humanos (American Psychological Association, 2010; Sociedad Mexicana de Psicología, 2010). El consentimiento informado fue otorgado por la Dirección de la secundaria y la Mesa Directiva de la Sociedad de Padres de Familia.

Resultados

En relación a la violencia en la escuela, 7 de cada 10 alumnos reportaron haber presenciado insultos más de una vez en la escuela; 4 de cada 10 reportaron haberlos recibido más de una vez en la escuela; 5 de cada 10 reportaron haber visto golpes en la escuela más de una vez; 1 de cada 10 fue golpeado en la escuela más de una vez. De igual forma, 1 de cada 5 alumnos reportaban conductas de agresión verbal, hostilidad o ira; incidentes disruptivos y de agresión física dentro de las instalaciones educativas muy frecuentemente e incidentes de violencia a través de las tecnologías de información (mensajes, videos, fotografías).

Por lo que toca a la agresión, la media para la agresión total fue de 74.38 ($DT = 21.771$), puntuando alto en agresión el 14.7% (89) de la muestra.

Con respecto al apoyo social, se encontró que los adolescentes con frecuencia percibían apoyo de sus padres (283), apoyo de sus profesores (296) y casi siempre percibían que su mejor amigo (411) y sus compañeros (322) los apoyaban (Figura 1).

Asimismo, los estudiantes reportaron que durante la semana de la aplicación se habían sentido cansados casi todo el tiempo (350); habían estado preocupados más de una vez (460) y casi todo el tiempo (175); haber sentido que valían poco casi todo el tiempo (291). La vida

durante esa semana no había parecido divertida para 361 estudiantes; 68 pensaron en suicidarse y 33 lo pensaron casi todo el tiempo (Figura 2).

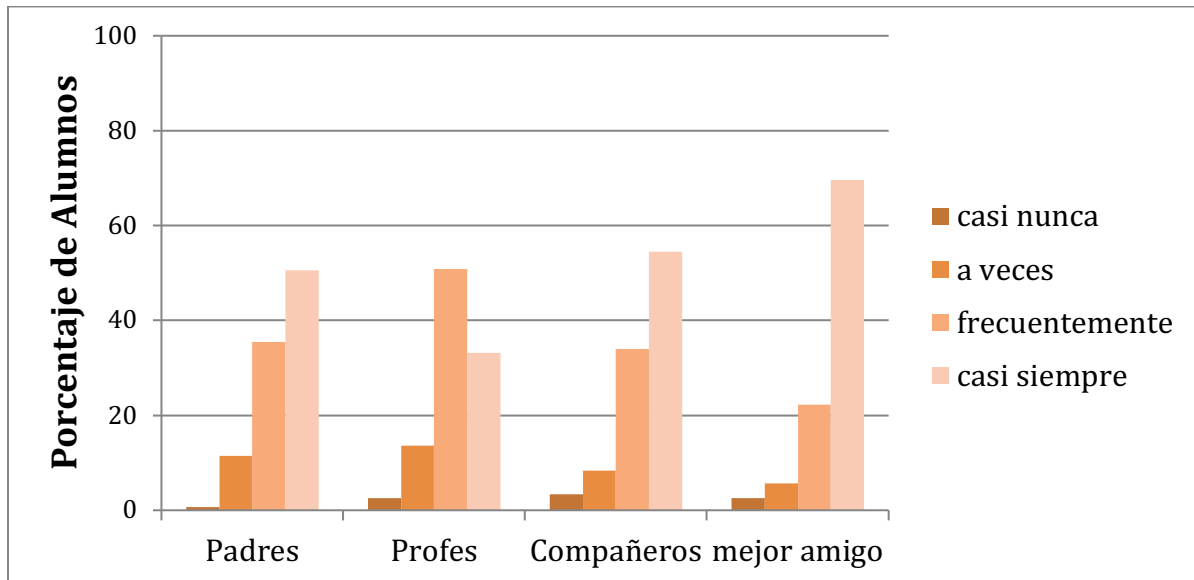


Figura 1. Apoyo Social Percibido por la muestra

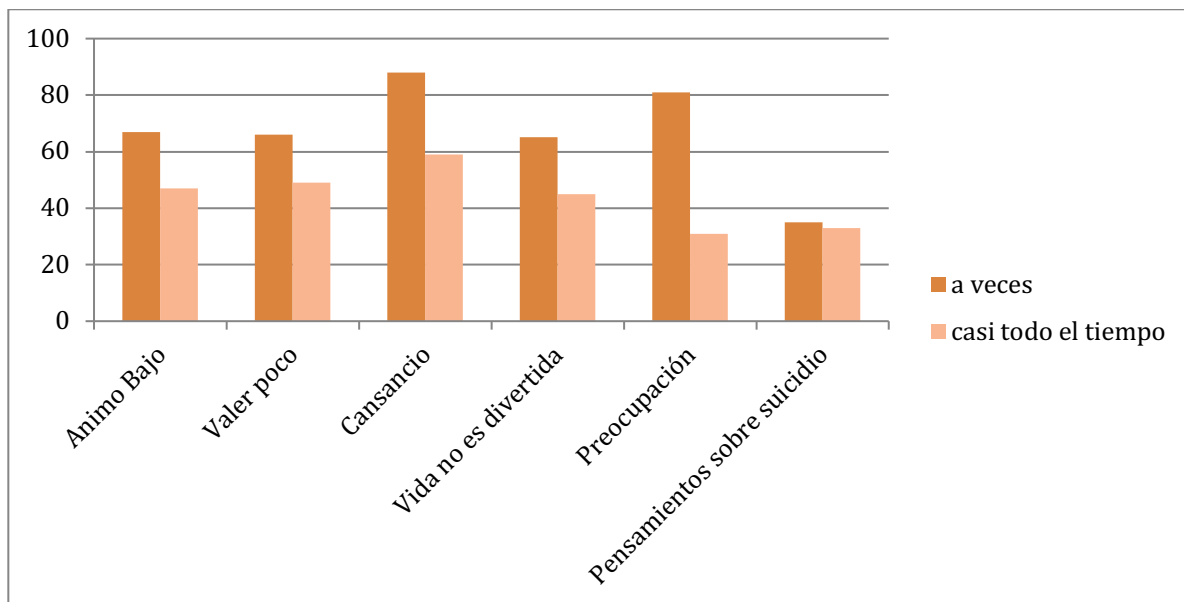


Figura 2. Frecuencia de síntomas depresivos en la muestra

Correlaciones

En la Tabla 1 se muestran las correlaciones entre variables. El acoso escolar tiene una correlación estadística positiva con la Depresión y la Agresión y negativa con el Apoyo Social.

Tabla 1. *Correlación entre las variables del estudio*

Variables	1	2	3	4
1 Acoso Escolar	1	-.079	.369**	.385**
2 Apoyo Social		1	-.038	-.129**
3 Agresión			1	.411**
4 Depresión				1

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Doble mediación

El análisis de doble mediación indica que el Acoso Escolar tiene un efecto directo en el incremento la Agresión ($\beta = .318, t = 9.759, p < .001, IC\ 95\% .254, .382$), sin embargo, al mediar, su efecto indirecto sobre la Depresión ($\beta = .057, t = 8.110, p < .001, IC\ 95\% .043, .071$) se ve disminuido si se cuenta con Apoyo Social ($\beta = .010, t = -2.693, p = .007, IC\ 95\% -.018, -.003$) decrementando a la vez efecto directo del Acoso Escolar sobre la Depresión ($\beta = .042, t = 6.855, p < .001, IC\ 95\% .030, .054$). El modelo de doble mediación (véase Figura 3) , mostró un ajuste adecuado ($R^2 = .24, F(3,593) = 63.57, p < .001$).

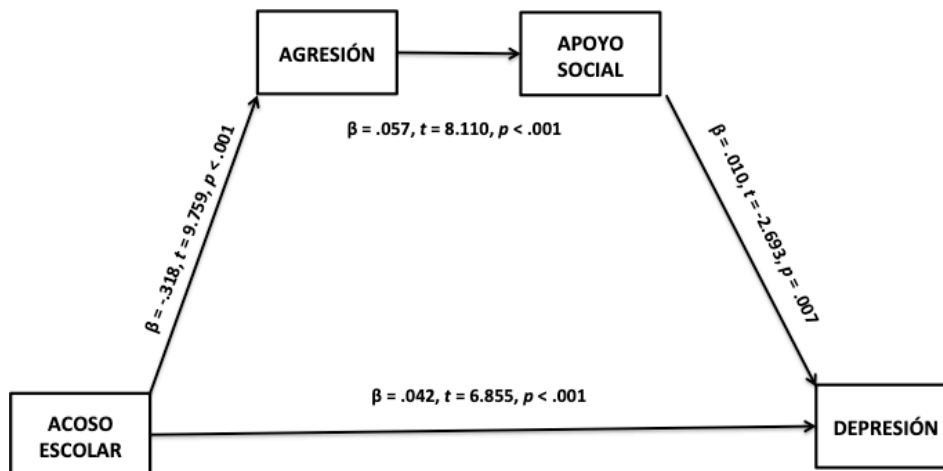


Figura 3. Modelo explicativo de doble mediación

Conclusiones

El presente estudio se centró en analizar si el apoyo social media el efecto directo entre el acoso escolar y la agresión individual sobre la depresión. Los resultados indican que existe una doble mediación entre el acoso escolar y la depresión explicado por la interacción de la agresión individual y el apoyo social.

De acuerdo con los hallazgos en otras investigaciones, la exposición a la violencia, incluyendo el acoso escolar, está asociado a la depresión (Bach, & Louw, 2010; Kinyanda, Kizza, Abo, Ndyabangi, & Levin, 2013; Kochel, Ladd, & Rudolph, 2012; Quiroga, López-Rodríguez, & Willis, 2017; Quiroga, Willis, López-Rodríguez, & Moreno, 2015; Voith, Gromoske, & Holmes, 2014).

Del mismo modo, diversos estudios han encontrado que las consecuencias asociadas al acoso escolar son multiformes y afectan a los involucrados en su adaptación y salud mental. Víctimas y agresores suelen presentar sintomatología internalizadora como la depresión y externalizadora como agresión, entre otras (Graham-Bermann, Howell, Miller, Kwek, & Lilly, 2010; Perkins & Graham-Bermann, 2012), mayormente debido a que se ve afectada la autorregulación (Kim, & Cicchetti, 2009; Perkins, Cortina, Smith-Darden, & Graham-Bermann, 2012). De aquí que, estar expuesto al acoso escolar puede desencadenar un proceso depresivo y también una reacción agresiva, sin embargo, el modelo de doble mediación explica que si el adolescente cuenta con una red de apoyo sólida, podrá llegar a enfadarse sin deprimirse.

El apoyo social es parte fundamental del desarrollo del bienestar individual y es un factor de protección ya que brinda los recursos necesarios de apoyo para sobrellevar situaciones problemáticas en su etapa de adolescencia (Orcasita & Uribe, 2012). Diferentes estudios han reportado que los jóvenes expuestos a violencia que cuentan con un fuerte apoyo social, no sufren desajustes negativos (Rodríguez, 2010; Stice, Ragan, & Randall, 2004; Stice, Rohde, Gau, & Ochner, 2011), en particular si el apoyo proviene de los padres (Luthar & Golstein, 2004; Tajima, Herrenkohl, Moylan, & Derr, 2011), el que además favorece relaciones más positivas (Villarreal-González, Sánchez-Sosa, Veiga, & Arroyo, 2011).

Los resultados encontrados en este estudio tienen implicaciones importantes. El acoso escolar se ha vuelto parte de la cotidianidad no solo en Monterrey, sino en el país según lo reportan los organismos multilaterales. Al mostrar las consecuencias psicológicas en los adolescentes se avalan, empíricamente, las denostadas consecuencias de este fenómeno. Esto

permite denunciar la situación y hacer eco en la opinión pública. De igual forma, los hallazgos urgen a trabajar en promover, mantener y consolidar una convivencia pacífica en el aula.

Es importante hacer notar las limitaciones del estudio. En primer lugar, el diseño no permite asumir causalidad entre variables. Además, las medidas fueron autorreportadas por los participantes, lo que podría haber afectado los resultados por el sesgo de deseabilidad social. La muestra no es representativa ya que se trabajó con grupos intactos de una sola escuela secundaria, por lo que hay que tener cautela en la generalización de los resultados.

En conclusión, este estudio contribuye a clarificar la relación entre el acoso escolar y la depresión y como median la agresión y el apoyo social su manifestación. La importancia de contar con una red de apoyo puede ser un factor protector clave contra la depresión después de haber estado expuestos a la violencia en la escuela. Asimismo, si el apoyo social explica una disminución en la depresión al ejercer un efecto indirecto a pesar de que el adolescente esté expuesto a violencia escolar y que esta circunstancia puedan provocarle reacciones emocionales, cognitivas adversas, es importante fortalecer las redes de apoyo de los estudiantes promoviéndolas dentro y fuera de la escuela.

De igual forma, se propone a la escuela como mediadora para el desarrollo de recursos personales en los adolescentes trabajando en la focalización en los aspectos positivos del entorno y la promoción de un estilo de vida pacífica con el potencial de perdurar a lo largo de la vida. Para lograrlo habrá que desarrollar la identificación del papel que juegan las emociones en su vida, el desarrollo de conductas prosociales y la actuación propositiva ante los problemas.

Sin embargo, queda pendiente en la agenda continuar investigando acerca de la activación de los mecanismos autorregulatorios para el control de la agresión ya que la exposición a la violencia incrementa el riesgo de exhibir comportamientos violentos no solo en forma reactiva, también a futuro (Alda & Beliz, 2007; Buckner, Beardslee, & Bassuk, 2004). Estos resultados deberían tomarse en consideración al desarrollar intervenciones psicosociales encaminadas a disminuir el impacto negativo de la exposición a la violencia.

Referencias

- Abramovay, M. (2003). *Enfrentando la violencia en las escuelas: un informe de Brasil. Violencia en la escuela. América Latina y el Caribe*. Brasilia: UNESCO.
- Alda, E., & Beliz, G. (2007). *Cuál es la salida: La agenda inconclusa de la seguridad ciudadana*. Nueva York: Banco Interamericano de Desarrollo.

- Álvarez-García, D., Núñez, J. C., Rodríguez, C., Álvarez, L., & Dobarro, A. (2011). Propiedades psicométricas del Cuestionario de Violencia Escolar - Revisado (CUVE-R). *Revista de Psicodidáctica*, 16(1), 59-83.
- Albores, L., Saucedo, J., Ruiz, S., & Roque, E. (2011). El acoso escolar (bullying) y su asociación con trastornos psiquiátricos en una muestra de escolares en México. *Salud Pública de México*, 53(3), 220-227.
- Bach, J. M., & Louw, D. (2010). Depression and exposure to violence among Venda and Northern Sotho adolescents in South Africa. *African Journal of Psychiatry*, 13(1), 25-35.
- Barradas, M. (2014). *Depresión en estudiantes universitarios: una realidad indeseable*. Estados Unidos de America: Palibrio LLC.
- Buckner, J., Beardslee, W., & Bassuk, E. (2004). Exposure to violence and low-income children's mental health: direct, moderated, and mediated relations. *American Journal of Orthopsychiatry*, 74(4), 413-423.
- Buss, A.H., & Perry, M. (1992). The Aggression Questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63, 452-459.
- Castillo-Pulido, L. E. (2011). El acoso escolar. De las causas, origen y manifestaciones a la pregunta por el sentido que le otorgan los actores Magis. *Revista Internacional de Investigación en Educación*, 4(8), 415-428.
- Cid, P., Díaz, A., Pérez, M. V., Torruella, M., & Valderrama, M. (2008). Agresión y violencia en la escuela como factor de riesgo del aprendizaje escolar. *Ciencia y Enfermería*, 14, 21-30.
- Collell, J., & Escudé, C. (2006). El acoso escolar: un enfoque psicopatológico. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 2, 9-14.
- Fernández, M. & Ongarato, P. (2005). Adaptación de la Escala de Apoyo Social para Estudiantes en adolescentes de Buenos Aires. *Perspectivas en Psicología*, 2(1), 43-50.
- Fundación Televisa (2015). Basta de bullying, no te quedes callado. Campaña para estudiantes y adultos que buscan asumir un compromiso contra el bullying y a formar un pacto para prevenirlo. Recuperado de:
<http://www.fundaciontelevisa.org/mejorenfamilia/colaboradores/basta-de-bullying-no-te-quedes-callado/>

- Gallegos, F., García, A., & López, J. (2013). El proceso de la masificación del PTEO como movimiento generador de conciencias críticas. Recuperado de:
<http://www.transformacion-educativa.com/attachments/article/78/CuadernilloPTEO.pdf>
- Graham-Bermann, S. A., Howell, K. H., Miller, L. E., Kwek, J., & Lilly, M. (2010). Traumatic events and maternal education as predictors of verbal ability for preschool children exposed to intimate partner violence (IPV). *Journal of Family Violence, 25*(4), 383–392. doi: 10.1007/s10896-009-9299-3
- Hayes, A.F. (2013). *Introduction to mediation, moderation, and conditional process analysis: A regression-based approach*. Nueva York, NY: Guilford Press.
- Kim, J., & Cicchetti, D. (2009). Longitudinal pathways linking child maltreatment, emotion regulation, peer relations, and psychopathology. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, 51*(6), 706–716. doi: 10.1111/j.1469-7610.2009.02202.x
- Kinyanda, E., Kizza, R., Abo, C., Ndyabangi, S., & Levin, J. (2013). Prevalence and risk factors of depression in childhood and adolescence as seen in 4 districts of north-eastern Uganda. *BMC International Health and Human Rights, 13*(1), 13-19. doi: 10.1186/1472-698X-13-19
- Kochel, K., Ladd, G., & Rudolph, K. (2012). Longitudinal associations among youth depressive symptoms, peer victimization, and low peer acceptance: An interpersonal process perspective. *Child Development, 83*(2), 637-650. doi: 10.1111/j.1467-8624.2011.01722.x
- LeBlanc, J. C., Almudevar, A., Brooks, S. J. & Kutcher, S. (2002, Junio). Screening for adolescent depression: Comparison of the Kutcher Adolescent Depression Scale with the Beck Depression Inventory. *Journal of Child and Adolescent Psychopharmacology, 12*(2), 113-126. doi: 10.1089/104454602760219153
- Luthar, S. S., & Goldstein, A. (2004). Children's exposure to community violence: implications for understanding risk and resilience. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology, 33*, 499-505. doi: 10.1207/s15374424jccp3303_7
- Nolten, P. W. (1994). *Conceptualization and measurement of social support: The development of the student social support scale*. Wisconsin: University of Wisconsin-Madison.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD). (2017). *PISA 2015 Results (Volume III): Students' Well-Being*. Paris: PISA Publishing. doi: 10.1787/9789264273856-en

- Olweus, D. (2003). *Bullying and emotional abuse in the workplace*. Londres: Taylor and Francis.
- Orcasita, L. y Uribe, A. (2012). La importancia del apoyo social en el bienestar de los adolescentes. *Psychologia: avances de la disciplina*, 4, 69-82.
- Pascual, N. (2014). *El fenómeno del bullying*. Barcelona, España: Instituto Superior de Estudios Psicológicos.
- Perkins, S. C., Cortina, K., Smith-Darden, J., & Graham-Bermann, S. (2012). The mediating role of disability and self-regulation between violence exposure and mental health functioning in incarcerated adolescents. *Journal of Interpersonal Violence*, 27(7).
doi: 10.1177/0886260511425240
- Perkins, H., & Graham-Bermann, S. (2012). Violence exposure and the development of school-related functioning: Mental health, neurocognition, and learning. *Aggression and Violent Behavior*, 17(1) 89-98. doi: org/10.1016/j. avb.2011.10.001
- Quiroga, A., Willis, G. B., López-Rodríguez, L. & Moreno, A. (2015). Consecuencias Psicológicas de la Violencia Colectiva en la Niñez: El caso de Monterrey, México. *Estudios de Psicología: Studies in Psychology*, 36(2), 294-315.
doi:10.1080/02109395.2015.1026122
- Quiroga, A., López-Rodríguez, L., & Willis, G. B. (2017). Parental support buffering the effect of violence on adolescents' depression. *Journal of Interpersonal Violence*, 32(7), 1068–1086. <https://doi.org/10.1177/0886260515587664>
- Reyes-Gómez, U., Reyes-Hernández, U., Sánchez-Chávez, N. P., Reyes-Hernández, K. L., Reyes-Hernández, D. P., & Castell-Roldán, E. (2012). La Televisión y los Niños III. Violencia. *Boletín Clínico del Hospital Infantil del Estado de Sonora*, 29(1), 37-43.
- Rodríguez, S. E. (2010). Relación entre nivel socioeconómico, apoyo social percibido, género y depresión en niños. *Interdisciplinaria: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 27, 261-275.
- Secretaría de Seguridad Pública (SPP). (2012). *Guía del taller prevención del acoso escolar (bullying)*. CDMX: Secretaría de Seguridad Pública, Subsecretaría de Prevención y Participación Ciudadana.
- Siscar, M. (2014, Ago 26). Un grupo de padres de la escuela que recibirá a niño acusado de bullying tampoco lo quiere. *Animal Político*.

- Stice, E., Ragan, J., & Randall, P. (2004). Prospective relations between social support and depression: Differential direction of effects for parent and peer support? *Journal of Abnormal Psychology* 113(1), 155–159. doi: 10.1037/0021-843X.113.1.155
- Suckling, A., & Temple, C. (2001). *Herramientas contra el acoso escolar: un enfoque integral*. Madrid, España: Ministerio de Educación y Ciencia.
- Tajima, E. A., Herrenkohl, T. I., Moylan, C. A., & Derr, A. S. (2011). Moderating the effects of childhood exposure to intimate partner violence: The roles of parenting characteristics and adolescent peer support. *Journal of Research on Adolescence*, 21(2): 376–394. doi: 10.1111/j.1532-7795.2010.00676.x
- Toussaint, P. (2014, Jun 4). Acoso escolar en México: Del diagnóstico a la acción. *Animal Político*.
- Tresgallo Saiz, E. (2008). Violencia escolar (“Bullying”). Documento para padres y educadores. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 19(3), 328-333.
- Valadez, B. (2014, May 23). México es el primer lugar de bullying a escala internacional. *Milenio*.
- Villarreal-González, M. E., Sánchez-Sosa, J. C., Veiga, F. y Arroyo, G. D. (2011). Contextos de desarrollo, malestar psicológico, autoestima social y violencia escolar desde una perspectiva de género en adolescentes mexicanos. *Psychosocial Intervention*, 20, 171-181.
- Voith, L. A., Gromoske, A. N., & Holmes, M. R. (2014). Effects of cumulative violence exposure on children’s trauma and depression symptoms: A social ecological examination using fixed effects regression. *Journal of Child & Adolescent Trauma*, 7(4), 207-216. doi: 10.1007/s40653-014-0026-8